

Humor e ideología. Una lectura de “La ley de Herodes” de Jorge Ibargüengoitia

Alexis Ríos-Nevárez*

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0009-0004-2694-8382

JORGE IBARGÜENGOITIA, PARA JOSÉ GARCÍA-GARCÍA, es un hedonista quien llama a su estilo “lengua viperina”,¹ sin embargo, no solo la lengua entra en juego en la obra de este escritor mexicano, sino también los dientes. La lengua con la que Ibargüengoitia nos embelesa no es más que la distracción de la mordida y una vez mordidos no tenemos más remedio que sucumbir al veneno del humor que, reza García-García, contiene un poder curativo.

La obra más representativa de Jorge Ibargüengoitia se encuentra en los cuentos de *La ley de Herodes*,² una colección de relatos en los cuales el hilo conductor es el humor autocrítico de un personaje homónimo a su autor. Destacamos dentro de estos cuentos al que da nombre a toda la obra, “La ley de Herodes”, el cual analizaremos siguiendo las posturas críticas sobre el humor de García-García y Martha Elena Munguía.

El cuento sigue la narración en primera persona de un personaje innominado, quien se ve en la obligación de hacer justicia sobre su nombre vituperado por una antigua compañera ideológica, Sarita, de quien él ha aprendido las posturas marxistas y comunistas de pensamiento en boga. Sin embargo, este intercambio de ideas antipitalistas no les impide solicitar y aceptar una beca de la Fundación Katz, para la cual deben de someterse a una serie de exámenes médicos en los que, juzga el narrador, las instituciones estadounidenses buscan ejercer autoridad y sumisión sobre los mexicanos. Tal es la situación que aqueja al personaje, luego de consentir que en dichas valo-

* Este ensayo fue redactado para la clase de Análisis del Texto Narrativo, impartida por el Mtro. José Ávila Cuc.

¹ José Manuel García-García, *La inmaculada concepción del humor*. Chihuahua, Azar, 1995, p. 170. En adelante se citará esta edición señalando la página entre paréntesis.

² Jorge Ibargüengoitia, “La ley de Herodes”, en *La ley de Herodes*. Ciudad de México, Joaquín Mortiz, 1985, pp. 15-22.

raciones se le examine el recto en busca de úlceras que pudieran comprometer su salud una vez trasladado a los Estados Unidos; este sobajamiento privado, que solo habrían de conocer el doctor y él mismo, pronto se vuelve un asunto público al compartirlo con su compañera, quien se niega rotundamente a ser auscultada de esa forma y, al terminar, da rienda suelta a un discurso en el cual su compañero se doblegó sumisamente ante exigencias absurdas del “imperialismo yanqui”.

En su artículo, Munguía rescata las observaciones de Luis Beltrán sobre la risa, de las que destacamos aquí la dimensión jerárquica: “La risa jerárquica representa un fenómeno en apariencia contrario. Se trata de la reprobación de lo que no se somete a la jerarquía civilizatoria. Esta risa suele contemplar la desigualdad con distintos acentos, que van desde la denuncia de la falsedad de lo serio y oficial hasta la reprobación de lo bajo como dominio del vicio”.³

En el caso de “La ley de Herodes”, esta risa jerarquizada es la principal característica del texto, ya que el acto de sometimiento ante las exigencias del examen médico, consideradas absurdas e incluso humillantes, tienen como objetivo la desmoralización del individuo, ponerlo en una condición vulnerable y convencerlo de olvidar su dignidad o sus ideales para alinearse con otros. Además de que, el texto en sí, como declaración del personaje hacia el mundo, es una protesta frente a las hablaturías que él

considera injuriosas, es decir, se enfrenta a sus antiguos compañeros, quienes de pronto le han dado la espalda por “doblegarse ante el imperialismo yanqui” al permitir que le palparan el recto.

Ibargüengoitia se sirve de varios recursos cómicos para generar humor, entre ellos podemos señalar la ironía: “¡Y cuando llegó, Dios mío, qué violencia! (Cuando exclamo Dios mío en la frase anterior, lo hago usando de un recurso literario muy lícito, que nada tiene que ver con mis creencias personales)”;⁴ en el pasaje anterior, la oración entre paréntesis ya nos indica que la exclamación no es sincera, es decir, que quiere significar no la invocación de un auxilio divino, cosa que va en contra de las convicciones del personaje, sino que lo avala un uso literario de las palabras. Sin embargo, esta primera interacción con la ironía ya nos deja entrever la condición del personaje de hombre plagado de contradicciones: invoca divinidades que no van de acuerdo con sus creencias personales; reprueba la explotación del hombre por el hombre, pero acepta una beca en uno de los países que promueven estas dinámicas; finalmente, deja a un lado sus convicciones personales para pasar los exámenes médicos y obtener la beca a pesar de la humillación.

Otro de los aspectos humorísticos que trata el texto de Ibargüengoitia es el humor genital, el cual García-García define como un humor grotesco/sicalíptico que destaca el placer sexual, el cachondeo y el *close-up*. Las imágenes se

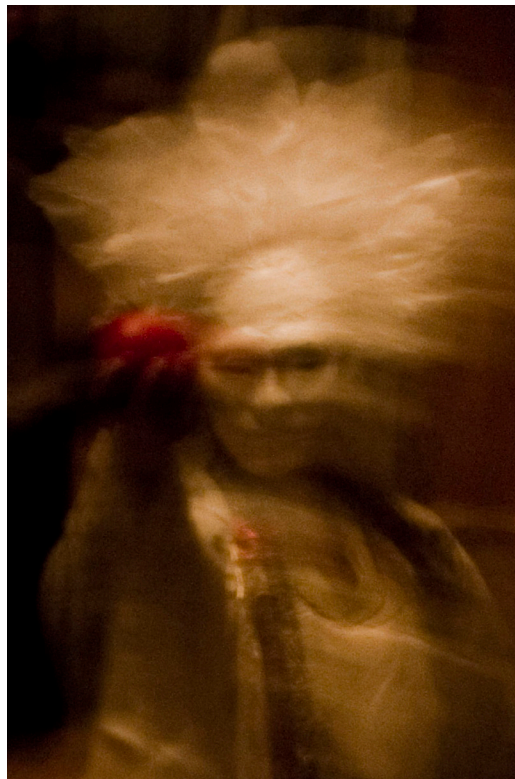
³ Martha Elena Munguía, “La risa y el humor. Apuntes para una poética histórica de la literatura mexicana”, en *Acta Poética*, vol. 27, núm. 1, 2006, p. 194.

⁴ Ibargüengoitia, *op. cit.*, p. 15.

caricaturizan y lo que podía ser sensual a-secas, se convierte en sensual-grotesco o ya de plano, grotesco a-secas (p. 31). En el siguiente pasaje: “tomó las partes más nobles de mi cuerpo y a jalones las extendió como si fueran un pergamino, para mirarlás como si quisiera leer el plano del tesoro”;⁵ que se sirve también de la exageración, al equiparar la auscultación de sus genitales con el desenrollamiento de un pergamino, que es, en esencia, mucho más extenso que un genital masculino. Además, la metáfora del plano del tesoro expresa la búsqueda de algo precioso en los genitales, contribuye a la caricaturización.

Una figura, también relevante, es la del humorista involuntario, definido como el ingenuo que no sabe que su seriedad es ridícula, necio que vive de su humor fracasado, pobre tonto que no sabrá-ser y no sabrá-estar en el lugar y tiempo correctos (p. 34). Descripción que se ajusta al personaje narrador del cuento, ya que este cree que con su nueva declaración sabrá limpiar su nombre de las injurias; sin embargo, lo único que provoca es una nueva ridiculiza-

ción que, en este caso, no sale de la boca de terceros, sino de la suya propia, por lo que concentra aún más las fuerzas de la ingenuidad y del humor sobre sí mismo. Al revivir nuevamente el evento en el que es deshonrado, está dignificando las acusaciones de Sarita y confesándose como un hombre cuyos ideales pueden doblegarse ante otros intereses que nada tienen que ver con lo ideológico.



Luis Pegut, *El protagonista* (detalle).

Por último, analicemos dos aspectos del humor en el cierre del cuento. El primero, que es el objeto catalizador del relato, el que García-García llama “comparación o contraste”, que implica el descubrimiento de la desproporción entre dos elementos, quedando uno de ellos ridiculizado o devaluado cómicamente (p. 19). Tal es la condición del personaje narrador, quien desde el inicio del cuento se en-

cuentra en desproporcionada rivalidad con sus compañeros de la lucha comunista, su condición de camarada está puesta en duda, es criticada y ridiculizada por el hecho de haberse permitido examinar el recto; su posición como militante se ve devaluada por el rumor

⁵ *Ibid.*, p. 21.

esparcido por Sarita, se le inculca una vergüenza y un sentimiento de culpa que deberá acompañarlo por el resto de su vida intelectual.

El segundo elemento, con el que cerraremos el análisis, es el *punch-line* definido como la repentina transformación de una gran expectativa en nada (p. 35). Al final del cuento, sabemos que el riguroso examen de la Fundación Katz termina siendo para el personaje una aberración y transgresión de sus convicciones ideológicas, el que se dejara introducir un par de dedos por la cavidad anal no significa una afrenta a su cuerpo sino una afrenta hacia la lucha de clases, la doctrina marxista y el pensamiento comunista al que él y Sarita están adscritos. Así, al final, el reclamo de la dignidad del narrador no termina siendo una reivindicación de su propia integridad, sino de su ideología, de su círculo social y de su consideración como intelectual de izquierdas.

Para concluir, la obra de Jorge Ibargüengoitia se ha caracterizado por un amplio despliegue de recursos humorísticos desde los cuales ha criticado y satirizado a las escuelas de pensamiento, los hechos históricos, las actitudes de ciertos gremios literarios, así como la vida misma, plagada de absurdos y de risas. En el cuento “La ley de Herodes”, encontramos este despliegue de figuras que hacen mofa de una acérrima convicción de pensamiento de izquierda, un personaje completamente embebido de estas doctrinas de repente se ve enfrentado a ellas mismas por un desliz, por un rumor que le cuesta su dignidad ideológica; Ibargüengoitia plantea un símil entre una integridad personal o física con una integridad moral o intelectual y que tan frágil es la relación entre las dos que cualquier evento, por más mínimo o ridículo que fuere, puede ponerlas en inequidad.